

BAÑUELOS

El pueblo de Bañuelos se encuentra al norte de la provincia de Guadalajara, dentro de la comarca de la serranía de Atienza, de la que dista 15 km. El acceso se efectúa por la carretera GU-145. Se ubica sobre la ladera de un pequeño monte, rodeado de campos de cereal y páramos bajos que en su unión con pequeñas rocas hacen de su entorno algo digno de mencionar. Sus montes están poblados de pinos, robles y chaparros. Por su término municipal discurren los arroyos de la Respenda y de Parada, afluentes del río Cañamares. El topónimo "bañuelos" podría deberse a los dos arroyos que lo recorren o a la proximidad con el río Bañuelos, afluente del Duero, que se une a él en Aranda de Duero.

La historia de Bañuelos está ligada a la de Atienza, a su Común de Villa y Tierra, a la que perteneció tras la reconquista de la villa encastillada. De épocas prehistóricas existe el yacimiento de la Cueva, al oeste del pueblo sobre una terraza de piedra toba, datado en la primera mitad del tercer milenio. En él se dan fragmentos de piezas cerámicas y líticas así como utilaje común que nos habla de los ancestros que poblaron estas tierras.

Vista del pueblo



Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción

EL TEMPLO, QUE ACTÚA COMO PARROQUIA, se localiza en el centro del caserío, en el tramo final de una cuesta. Al estar ubicada sobre un gran desnivel, la cabecera se asienta sobre un ancho basamento de mampostería. El muro sur salva ese desnivel mediante un acceso de escalera de doble tiro rematada en pórtico. Todo este frente sur está rodeado de un murete bajo, creando una pequeña plazuela en la parte inferior de la iglesia. A los pies se dispone la espadaña. El templo está construido en mampostería de hiladas con remates de sillarejo en las esquinas. Su cronología es tardía, si bien en su morfología vemos una persistencia de elementos románicos, como la planta, la espadaña o algunos canecillos de sus muros.

La planta se dispone en dos naves; la más antigua es la norte. Esto se observa en el cambio de material y los canecillos de la nave respecto al comienzo de la cabecera cuadrada. Ésta sería en origen semicircular, sufriendo el desmoche a partir del siglo XVI para edificar una cabecera cuadrada con pequeños contrafuertes en su frente.

El acceso se efectúa a través de la nave sur, ampliada, y los canecillos lisos que se observan en el muro pudieron ser reutilizados del anterior muro o simplemente herederos de un modo de construir. Este detalle de ampliación al sur lo vemos en iglesias como la de Alcuneza.

La portada se cobija bajo un pequeño pórtico cubierto a tres aguas y sustentado por dos columnas de porte clásico. Se resuelve mediante un arco de medio punto con dos molduras de bocel paralelas, rematadas en el suelo. Cobijando el arco se da una chambrana que llega hasta el arranque del arco, con decoración de pequeñas hojas muy esquemáticas que se rematan en dos ménsulas cuyo ornato parece asemejar piñas. Esta portada en su disposición la vinculamos con la vecina de Bochones; así como la decoración de su chambrana es muy similar a la de la portada de Santa Coloma de Albendiego.

La espadaña a los pies se estructura en dos cuerpos con el mismo volumen, sin el característico estrechamiento, aunque sí con la separación por una línea de moldura

Cabecera de la iglesia



Muro norte





Detalle de la portada

en arista viva. Este tipo de espadañas, tan comunes en la zona, no tienen por que tener una cronología temprana sino que el modo de construir se transmite a lo largo de los siglos sin que la estructura cambie en demasía al cambiar de centuria.

El interior es de dos naves separadas por dos arcos de medio punto con molduras sencillas; se cubre con artesanado de madera a base de par y nudillo con tres dobles tirantes. El ábside, de planta cuadrada, con sacristía adosada con la misma disposición se cubre también con armadura de madera. A los pies se sitúa un coro alto de madera y, bajo él, en el tramo sur ampliado, se da la pequeña estancia enrejada que conserva la pila bautismal. Es muy sencilla en su disposición, con una pequeña copa de sólo 86 cm de diámetro por 1 m de altura, incluido el pedestal. Sin ningún tipo de decoración, no podemos precisar su cronología románica, aunque, como ya hemos aludido, la tradición constructiva medieval está presente en estos pueblos

aislados, que conservan el modo tanto de construir como de tallar durante siglos. En la provincia de Guadalajara existen más restos de pilas de decoración lisas, como la de Romanillos de Atienza, aunque ésta es de mayor tamaño. En la vecina Cuenca existen más ejemplos de decoración lisa, como las de Tribaldos o Laguna Seca.

Texto y fotos: ABFM

Bibliografía

ASENSIO RODRÍGUEZ, A. M., 1978, pp. 89-101; AZCÁRATE RISTORI, J. M. de, 1983, I, pp. 117-119; HERBOSA, V., 1999, pp. 80-91; HERRERA CASADO, A., 1988, pp. 472-473; HERRERA CASADO, A., 1994, p. 62; MADOZ, P., 1845-1850 (1987), I, p. 220; MIÑANO, S. de, 1826 (2001), I, p. 80; NIETO TABERNÉ, T., ALEGRE CARVAJAL, E. y EMBID GARCÍA, M. A., 1991, p. 475.